



La vigencia de Francisco Umbral

Jean-Pierre Castellani*



Jean-Pierre Castellani y Mª. España Suárez en Santander. Gentileza de Jean-Pierre Castellani

Hoy todavía, cuando tengo momentos de dudas y de incertidumbre frente a los golpes sucios de nuestro mundo académico o frente a las pérdidas de gente querida, me refugio en cualquier libro de tres grandes escritores de Valladolid: un poema de Jorge Guillén, una novela de Miguel Delibes o una página de la obra maestra de Francisco Umbral: *Mortal y rosa*. Cuando se publicó este libro, en mayo de 1975, ya

PARA ÉL, EXISTENCIA Y ESCRITURA SE CONFUNDEN HASTA TAL EXTREMO QUE LA SEGUNDA ES, EN DEFINITIVA, UNA AUTÉNTICA TERAPIA OBLIGADA PARA LUCHAR CONTRA UN VÉRTIGO CADA VEZ MÁS FUERTE DE AUTODESTRUCCIÓN

conocía y apreciaba a Umbral como novelista —con sus *Memorias de un niño de derechas*, *Retrato de un joven malvado* o *Los males sagrados*— y columnista en varios diarios españoles. Cuando leí este libro, que me cautivó enseguida, no sabía que me iba a transformar en un especialista de la obra de Umbral y en uno de sus defensores frente a una crítica injusta en España. Tampoco era consciente de que este autor me iba a acompañar humana e intelectualmente durante toda mi vida. ¡Cómo olvidar esas horas que compartí con él gracias a los cursos de verano del Escorial, en agosto de 1998, al coloco *La literatura de la memoria entre dos fines de*

siglo: de Baroja a Francisco Umbral en noviembre de 1998, en la residencia de estudiantes de Madrid, o a los *Diálogos Cervantinos*, *Un ser de lejanías*, que organizó Victorino Polo en Murcia, en mayo de 2002,

NO QUISO ENCERRARSE EN NINGÚN GÉNERO CODIFICADO, INCLUSO MÁS, PRETENDIÓ TRANSGREDIRLOS TODOS, EN PARTICULAR EL DE LA NOVELA CONVENCIONAL

en su ciclo *Los Premios Cervantes en Murcia!* En cada una de estas ocasiones pude observar la gran sensibilidad, la vasta cultura y la profunda generosidad de Paco Umbral, más allá de una fachada algo hermética. Con Umbral yo hablaba de literatura, y eso era lo que más le gustaba. Era el único tema que le sacaba de su aspecto enigmático y algo ausente. De hecho, cuando en los años 2000 me atreví a proponer *Mortal y rosa* como texto del programa de literatura en la Universidad de Tours, me di cuenta de que emocionaba mucho a los jóvenes: por primera vez en mi carrera docente, vi estudiantes que lloraban ante un texto. Es cierto que es uno de los libros que más me han impresionado en mi vida de lector y de profesor. Qué mejor testimonio de la importancia de Umbral en las letras españolas contemporáneas. Es un texto que sólo podría clasificarse como pura e intensa poesía dedicada a la parte más sensible de un ser humano, el hijo, desaparecido muy joven por enfermedad, poema en prosa relativo al período en el cual Umbral vio crecer al hijo que pronto moriría.

Hubo, pues, que esperar que el escritor alcanzara los sesenta años para que los círculos oficiales del poder cultural admitieran la singularidad de una obra cuya trayectoria comenzó en 1965. Afortunadamente, los numerosos lectores anónimos que compran y leen los textos de ficción habían otorgado al autor el lugar eminente que merece. Después de su muerte, en agosto de 2007, la creación de una fundación que lleva su nombre y muchos actos más serenos y serios para celebrar su obra nos permiten afirmar que a Umbral se le reconoce, por fin, sus

méritos en la narrativa y en el periodismo español de la segunda parte del siglo XX. Nadie lo ha sustituido, y los que tratan de ocupar su espacio literario parecen fantasmas. Por fin ha cambiado de estatus, pasando de maldito a clásico. Tan sólo por este motivo merecería ser estudiado en los colegios y las facultades del país. La labor que ha emprendido a este respecto su viuda, María España, para la difusión de la obra de Umbral me parece esencial.

Frente a una creación tan abundante y a la personalidad tan polémica de Umbral siempre hubo dos tipos de reacciones: la de quienes dicen que no quieren leerlo o la de quienes declaran que han dejado de leerlo por estar cansados de su imagen pública. Es cierto que Umbral escribió mucho en diarios, participó en numerosos actos literarios y salió bastante en televisión, a menudo con voluntad de provocación. Esa personalidad invasora, consciente de su valor, suscitó odios poco comprensibles para un observador extranjero. Por ejemplo, es curioso y discutible que todavía hoy se hable del famoso programa de televisión de la periodista Mercedes Millá, en 1993, en el cual Umbral amenazó con abandonar el plató porque no hablaban de su último libro *La década roja*. Sin embargo, los enemigos más moderados de Umbral reconocen, ahora que ha muerto, la calidad de su estilo y la riqueza de su lenguaje pero, al mismo tiempo, lamentan que no se haya tomado el tiempo de escribir lo que llaman una verdadera novela, con personajes de ficción y trama, en la que no aparezca directamente el autor en su texto.

EN UN MUNDO CADA VEZ MÁS CONFORMISTA, O FORMATEADO, LA OBRA DE UMBRAL ES DE LECTURA URGENTE

Siempre creí que no se entiende a Umbral si no se considera un hecho fundamental: para él, existencia y escritura se confunden hasta tal extremo que la segunda es, en definitiva, una auténtica terapia obligada para luchar contra un vértigo cada vez más fuerte de autodestrucción. La realidad es que



Francisco Umbral. Gentileza de la Fundación Francisco Umbral

Umbral se libra de modo sistemático de la tiranía obsesiva de la descripción, de lo que llamamos comúnmente el ambiente, para intentar decir, de manera poética, cómo se refleja lo íntimo en él, y no lo contrario. Ese rechazo de la novela tradicional, comercial, en su aspecto de invención, y esa reivindicación del texto libre, territorio mestizo en el cual mandan y predominan la escritura, el forcejeo con las palabras, vuelven como *leit motivs* en todos los textos de Umbral. No quiso encerrarse en ningún género codificado, incluso más, pretendió transgredirlos todos, en particular el de la novela convencional a la que ve, quizás de modo injusto o exagerado,

como comercial o exclusivamente preocupada por el asunto.

Plantearse saber a qué género pertenecen los libros de Umbral permite, pues, medir su modernidad y situarlo en el espacio autobiográfico de modo más preciso. Presentan, más allá de una dispersión exterior, un maridaje donde se asocian de modo lógico lo autobiográfico y lo periodístico, con el triunfo no de la imaginación sino de la introspección más lucida y de la observación más despiadada de la realidad social.

Umbral, ignorado o deformado durante mucho tiempo por la crítica dominante, llega por fin a ser reco-

nocido. Como los grandes maestros, propuso una actitud irónica, una contracultura que niega todas las ortodoxias, ya sean de derechas o de izquierdas. En un mundo cada vez más conformista, o formado, la obra de Umbral es de lectura urgente.

***Jean-Pierre Castellani.** Nació en Ajaccio (Córcega). Es profesor emérito, catedrático de Literatura Española Contemporánea de la Universidad François Rabelais de Tours (Francia), especialista en el espacio autobiográfico y vicepresidente de la SIEY (Sociedad Internacional de Estudios de Yourcenar). Ha publicado varios libros en el área del estudio de la lengua y literatura francesa, de la narrativa española y del discurso periodístico o filmico: *M. Yourcenar, une écriture de la mémoire*, en codirección, *Sud*, 1990; *M. Yourcenar et l'Art, l'Art de M. Yourcenar*, en codirección, *SIEY*, Tours, 1990; *La langue de l'autre ou la double identité de l'écriture*, en codirección, *Littérature et nation*, n°24, Université de Tours, 2001; *Décrypter la presse écrite espagnole*, Collection Major, PUF, Paris, 2000; *El embrujo de Shangai: la novela de Juan Marsé y la película de Fernando Trueba*, coordinación, Editions du Temps, 2003; *Goya en Burdeos* de Carlos Saura, coordinación, Editions du Temps, 2005; *Goodbye Rabelais! figures libres & Yourcenar, Almodóvar et Umbral...* Editions EST, (Samuel Tastet) Paris-Bucarest, 2006; *Texte et image dans les mondes hispaniques et hispano-américains*, serie estudios hispánicos XX, ed. Jean-Pierre Castellani-Mónica Zapata, Presses Universitaires F.Rabelais, Tours 2007; *Je, Marguerite Yourcenar, d'un «Je» à «L'Autre»*, Editions EST (Samuel Tastet), Paris-Bucarest, 2010.

